



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. II. NUM. 77.
New York, N. Y. 12 Septiembre 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1979

Sobre la carestía de la vida

Del mismo modo que nunca pudimos explicarnos como los mismos que ofician de diablos creen en su existencia, jamás comprendimos que los trabajadores que creen que la carestía de los viveres es, sobretodo, consecuencia del aumento de los salarios continúen excitando a los trabajadores a organizarse para seguir obteniendo nuevos aumentos de salario. Si del aumento de los salarios resulta la carestía de la vida ¿para que luchar para aumentar los salarios si lo que ganamos con grandes penas tenemos que perderlo enseguida sin refriega alguna con nuestros enemigos? Hay quienes llegan a afirmar que por cada centavo que ganamos de más como productores, nos quitan dos como consumidores. Si nosotros creyéramos esto ni formaríamos parte de las uniones obreras creadas especialmente para el mejoramiento momentáneo de los trabajadores, ni haríamos huelgas, ni nos preocuparía nada la suba y baja de los salarios.

Hemos visto, y vemos todavía, disminuir los salarios y aumentar el precio de los viveres y disminuir éste sin haber habido rebaja en los salarios. Tales oscilaciones débense a varias causas, la principal el afán de lucro, y la menor tal vez la suba y baja de los salarios. ¿Creéis, por ejemplo, que por logren un peso más en vitola los tabaqueros veránse los fabricantes obligados a aumentar el precio del millar de tabacos? ¿Tiene tantos otros medios de resarcirse sin apelar a ello! Concedámos que aumentara el peso por millar al que vende al menudeo, ¿subiría éste un décimo de centavo en cada tabaco? Ni soñar. Ganará más vendiendo diez tabacos cada día sin subir el precio que no subiéndolo de un centavo cada uno y, por ello reducirsele grandemente la venta.

Y como con los tabaqueros, con los trabajadores del mar. Cuando lograron obtener más comida, mejor trato y aun cinco y diez pesos de aumento en el salario cocineros, camareros, fogoneros y marineros el precio de los pasajes no aumentó ni ha disminuído al perderse gran parte de lo que se había alcanzado. Y podríamos así ir citando todas las industrias.

No pretendemos decir que el aumento general de salarios no pueda determinar, a la larga o a la corta, una carestía en la vida, y si sólo que ordinariamente se debe a muy otros y diferentes motivos. Ahora, por ejemplo, la guerra europea ha hecho subir grandemente el precio de los viveres en todo el mundo, donde hay guerra y donde no la hay. Han llegado a aumentar el precio en el mismo lugar que se cosechan productos que la actual dificultad de exportación debiera haber abaratado, al menos en los puntos de partida. Nos referimos a los frutos en los países tropicales. Mas que a razones positivas, la suba o baja de los precios en los productos se debe puramente a miras especulativas. La cosecha en este país ha sido abundantísima y, sin embargo, la sola esperanza de fácil y pronta demanda ha causado una alza grande en los precios. Hay almacenes repletos de géneros importados, que un año de consumo ordinario no agotaría, y ya han subido escandalosamente sus precios. De la oferta y la demanda, cuando no del avaro monopolio, no del costo de la producción, dependen los precios del mercado.

La causa de haber aumentado de diez años a esta parte el coste de la vida, no debe atribuirse al aumento de los salarios, que en muchísimos lugares y oficios ha disminuído, porque aunque hubieran aumentado el doble o el triple, los capitalistas tenían bien como resarcirse solo con el perfeccionamiento de la maquinaria y las mayores facilidades para la transportación y las comunicaciones, sino al afán de obtener exorbitantes ganancias los capitalistas y a la falta del espíritu de resistencia y combatividad de las masas trabajadoras.

Uno de los mayores males que aflige a los trabajadores es, a nuestro entender, la idea de la propia impotencia, la creencia que ellos no pueden dictar reglas a las supuestas clases superiores. Si en vez de preocuparse de si la carestía de la vida se debe a tales o cuales circunstancias, sometiéndose pacientemente a ellas, miraran las cosas únicamente del punto de vista obrero, ganarían más y les costarían menos los viveres. La burguesía buscaría la economía o ganancia afuera del salario de los trabajadores, y hallaría bien donde hacerla.

Los trabajadores tendrían que colocarse en un terreno llanísimo: exigir por su trabajo lo que entendieran necesario y oponerse con energía al alza anormal de los productos. Estar organizados y

luchar como productores y como consumidores. La burguesía, lo repetimos, ya buscaría otros canales que no fueran la disminución del salario ni la carestía de la vida, para sacar alguna ganancia, no la que le diera la gana como ahora.

Para ello bastaría tener conciencia de la propia fuerza, tendencias asociativas y decisión y energía en la conducta. Añadid a lo dicho un poco de buen sentido y no solo los salarios no disminuirían, ni aumentaría el coste de la vida; sino que acabaríamos por no querer dejar ganancia a nadie, produciendo para nosotros mismos sin necesidad de intermediarios ni directores de ningún género. Proclariamos el socialismo anarquista.

Contestando tonterías

El órgano de los comerciantes tampeños, ese periódico que tan impropriadamente se llama «Internacional», y que apesar de representar una organización de cajas repletas, necesita propagar la felicidad obrera en una estufa de gas; ese decidor de mentiras, que cuando no tiene humor para éstas echa mano de los insultos; esa semanal gansada que, copiando ridículamente a Dolz, puja chistes fúnebres; ese periódico, digo, si no tiene lógica le sobra desfachatez. No pierde ocasión de atacar, no a este o al otro individuo, no a tal o cual organización, que puede hacerle sombra, sino a ideales que debían ser respetados ya que no sentidos por esos que se llaman representantes de los trabajadores.

Con cualquier motivo, en cualquier momento, habla de imaginaciones calenturientas, ideas disparatadas, etc., y siempre al referirse a un acto de digna rebeldía, o un deseo de noble aspiración.

Ultimamente toma ocasión en la celebración de eso que llaman «día del trabajo» y ensarta una filípica de jesuita entre un montón de inexactitudes.

«Día de alegría, día de fraternidad entre todos los oprimidos de la tierra...» ¿Dónde? ¿Cuándo? El primer lunes de septiembre, fiesta oficial y movil que nada recuerda y nada significa, lo celebran solamente los obreros inconscientes de este país; en su mayoría porque el gobierno se lo impone, y maldito el amor con que lo celebran, en demostraciones patrióticas, al son de himnos guerreros, bajo banderas que recuerdan la división entre los hombres.

«El Labor Day de este año será notable en los Estados Unidos; la festividad mayor de su clase.» ¿Dónde? ¿Cuándo? No seguramente en New York, donde la raquíptica parada, con banderas americanas e italianas, no reunió más de cinco o seis mil gritones, que se pelaron las gargantas victoriando al «free country» y al viejo Gompers.

«¿Que acto más grande el del Labor Day!» ¿Dónde? ¿Cuándo? En las oficinas gubernamentales, que aquel día están cerradas, por benevolencia de los amos; en los momentos en que la bróza de los escritores, más esclava que todas, se lanza a los «pic nics», cantando y bebiendo a la salud de los buenos «masters» que sin ellos pedirlo le dejan este día libre.

«Porque, ¿puede haber algo que nos haga más dignos de respeto que esa conglomeración cada vez mayor enfrente de los potentados?» Si, no «más dignos», porque eso no tiene el verdadero sentido; «dignos», debiera decir; si, aunque fuera por una vez, quisiera estar en lo cierto el «Anunciador Tampeño.» ¡Valiente conglomerado ese que se deja arrear y condenar a cuarenta y cuatro de sus miembros sin hacer otra cosa sino gastar dinero y dinero para conseguir nada al cabo; deja paciente, criminalmente, asesinar a sus miembros por un montón de soldados, y trata luego de romper el movimiento iniciado por algunos hombres dignos contra el principal causante de tales crímenes.

¡Valiente conglomerado que cuando la guerra de México presentó al gobierno su adhesión decidida!

¡Valiente manada de borregos! «Es, por ventura, necesario que demos gritos coléricos o salgamos con banderas rojas?»

Si, es no sólo necesario, si que también hermoso, cuando las ideas son perseguidas, insultadas aparecer desafiadores retando a la esbirrada, y despertando quizás a muchos honrados que tienen dormidos ardores en el corazón y latentes energías en la mente.

Solo que no es posible demostrar lo que no se siente, y así sería imposible a los que están bien conformes con el sistema actual manifestar cóleras que no llevan en sus almas lacayunas de bufones complacientes.

Sépalo si no lo sabe, el ayudante de los ciudadanos tampeños: el primero de mayo próximo pasado, un grupo de revoltosos, enemigos de todos los rebaños y soñadores

en esas cosas que tanto escoror le producen, atravesó por las calles de New York con banderas rojas desplegadas cantando himnos revolucionarios y dando gritos subversivos contra todos los explotadores que chupan nuestra sangre.

Sepa más todavía: cuando en el pueblo de Tarrytown se nos apedrea, se nos insultaba y se nos expulsaba por ir a defender el derecho de nuestros hermanos de Colorado (asociados a la «American Federation», habían allí muchos miembros del gran conglomerado, pues que en aquel pueblo existen varias de sus uniones y ni una sola palabra de protesta salió de sus labios.

Y no protestaron porque a fuerza de hacer las cosas todas en orden y legalidad, han perdido la voluntad y lo esperan todo del talento de sus jefes o de la magnanimidad de sus políticos.

Y por estas señales tambien todo hombre de mediano sentido común adivina y comprende donde irían a parar, a no ser por el reactivo de los «rojos» las masas obreras en los Estados Unidos: al tiempo de los gremios mutualistas, llorones de mercedes a políticos medradores y delegadores de toda individualidad a unos cuantos hombres.

No sucederá así, porque aunque hay quien llamándose anarquista convive y apoya ese periódico, defensor de las feyes, y establece torpe confusión entre ideales que rechazan toda ingerencia estatal, por muy buena que pueda parecerles a los que más allá no alcanzan, o a los que esperan cazar algo; apesar de todo esto, el trabajador va cobrando conciencia de sus derechos por el esfuerzo de los pocos; pero constantes luchadores, que sin compromiso de ninguna clase, inspirados solo en la convicción de sus ideales, bregan sin cansarse contra todos los poderes y contra todos los malos pastores.

Estos no atienden a la celebración de la bufonada oficial llamada Labor Day; pero en cualquier día están dispuestos a levantar el pendón de la lucha.

Pocos ahora, pocos seguramente hasta el día final; pero grandes y fuertes en su digno apartamiento.

Jorge Gallart.

Gran Mitin Internacional

PRO.
Rangel y Compañeros
EN UNION SQUARE

SÁBADO 19 SEPTIEMBRE, a la 1-P.M.
Oradores en
inglés, español, italiano, etc., etc.

Panorama Universal

La situación europea no ha cambiado: el triunfo favorece una hora al uno, otra hora al otro; pero el crimen enorme sigue, y los buitres no se dan pique para devorar carne de infelices trabajadores, inconscientes hasta el suicidio por un trapo, y la voluntad de unos cuantos bandidos.

Alemania tiene sus tropas cerca de París; pero los aliados han logrado desembarcar un contingente enorme en Ostende, sobre suelo belga, con el cual intentarán atacar a las manadas del kaiser por la retaguardia.

En tanto al frente, los asesinos bajo las banderas de Inglaterra y Francia parece que van dando de veras y duro a los asesinos bajo el trapo alemán; lo cual pone al soberbio Guillermo en posición comprometida, no pudiendo ir hacia atrás porque se encontraría con el muro de los soldados desembarcados en territorio belga, y teniendo por delante una fuerte resistencia.

En tanto, los que las pagan todas, los trabajadores, mientras unos se matan por la gloria de los años, los que restan en las ciudades, se mueren de hambre por la ambición de los comerciantes, pescadores en el revuelto río de la humana imbecilidad.

La prensa capitalista italiana está preparando el ánimo del pueblo para meterlo en la aventura; no pasa día sin que se publiquen artículos contra la «tiránica Austria, la militarista Alemania,» y todo con el objeto de hacer los arrastrables, ahorcadores de Libia, lo mismo que hoy critican en los otros.

Los socialistas, por su parte, ayudan bien a los patrioterros: echando por tierra todos sus propósitos y promesas aparecen ahora también dispuestos a defender la civilización asesinando y quemando.

En Cuba han habido algunos motines en pequeños pueblos y una gran manifestación en la capital a causa de lo caro de la vida, al propio tiempo que la total desocupación.

En algunos pueblos los trabajadores exasperados han hablado de revolución.... desgraciadamente el gobierno les contentará con cualquier mentira y el soberano Liborio seguirá paciente y soportando a todos los que le chupan su sangre.

Los trabajadores de la Argentina, comprendiendo claramente sus intereses, han decidido unir todas sus fuerzas en una sola organización, Federación Regional, y oponerse, como otras veces lo han hecho, a los mazorqueros de aquella tierra asesina.

Buena falta hace porque también allí la crisis es terrible.

En Ceuta un grupo de alemanes y otro de españoles, igualmente estúpidos, vinieron a las manos por la patria, fuera de la cual todos ellos viven, y del choque resultaron muchos heridos; en cambio, negociantes españoles e italianos se entienden a maravilla y los reyes de ambos países se divierten el uno haciendo matar carneros y el otro ganando todos los premios y buscando posturas

para retratarse en las revistas jesuíticas.

México es quien da el más hermoso ejemplo. Los «bárbaros analfabetos,» como les llaman algunos de los que del país de Juárez salieron con viento fresco en pago a sus latrocinios, comprenden bien que cuando se da la sangre debe darse por algo verdadero, no por encumbrar gobernantes nuevos, tan ladrones como los viejos. Las tropas que Carranza creyó le servirían para asegurar el orden, que significa la explotación, han hecho lo contrario: se han apoderado de las casas y propiedades de muchos ricos, recibiendo a tiros a la policía que pretendía desalojarlos.

Por otra parte, en algunos estados la enseñanza religiosa ha sido abolida por los gobernadores; lo cual, significa que existe en el pueblo una corriente contra los obscurantistas de sotana, y los indios ya quis con una decisión que les honra sin maltratarlos, ni ponerle mala cara, les han dado el pasaporte a todos los frailes y hermanitas que en su territorio se dedicaban a embrutecer la niñez.

Zapata, que no ha hecho arreglo ninguno con Carranza, ocupa el acueducto de Ciudad México, y en cualquier momento puede privar a la capital del más necesario elemento. Entre tanto Villa y su viejo jefe se van a las greñas por ver quien coje la silla presidencial en estos momentos nada segura.

Creo que dentro de algún tiempo no existirá silla, y los disputantes seguirán el camino de Huerta, si es que no les hacen cojer el callejón de Madero; el cementerio.

SAGITARIO.

LA GLEBA

Sobre abrupta roca de una montaña un decrepito anciano contempla el Mundo y extendiendo su brazo formidable en el verde follaje dice con rencor profundo:

«Soy Zarathustra, la creación de Nietzsche.» «Soy la Soledad; la Libertad va conmigo.» «Soy el Superhombre.»

Hasta mí no llega el ronco extorcer de las multitudes acobardadas y hambrientas, de los hombres miserables y corruptos, de la sociedad infame y asesina.

Detesto el género humano; el hombre me causa terror, la mujer pavor y asco, desprecio a la humanidad en su cobardía vergonzosa y me causan horror sus impetus salvajes de rebelión.

El asesinato es la Moral humana, el crimen es su séquito, la tragedia va con ella; si se quiere ser libre, hay que apartarse de la humanidad esclava.

El hombre solo es el hombre libre; el hombre que ama es un esclavo porque no hay más esclavitud que ese sentimiento que desarrollándose en nosotros se apodera de nuestro «yo» para esclavizarlo, para humillarlo, para asesinarlo.

El Amor hace de nosotros maniques; se presenta arrullador como un suspiro, murmurante como un eco, dulce como un ósculo y poco a poco nos va envolviendo en sus redes de acibar hasta que al fin nos estrangula entre sus manos de alabastro: esclavos del amor, esclavos de nosotros mismos.

El hombre libre es aquel que apartándose de las miserias humanas se refugia en la soledad y en el silencio; libre es el hombre sin Dios, sin Patria, sin Familia, sin Amigos, sin Hogar y sin Amores. Ese soy yo.

La fiera me confunde a diez pasos, el hombre me pavoriza a veinte leguas: el hombre es la fiera ampliada.

La fiera no medita su destino; el hombre lo calcula y mide: su crimen es más estúpido y miserable!

La fiera usa sus músculos en la lucha por la vida; el hombre usa el puñal, se guarece de metálica coraza; imás horroroso que la fiera; le odio más, le desprecio....

Una borda cólera ruje dentro de mí contra las multitudes.

La récula humana no tiene cauce legítimo, le impulsa un viento helado y fétido de fatalidad.

Los pueblos los componen parias, las naciones canucos; la mansedumbre y el jiotismo es su idiosincrasia.

El hábito libertario agoniza en las mazmorras y un ambiente carecelario y patibulario besa con labios yertos de ultra-tumba a la muchedumbre insensata y ruin.

Yo por mi parte ahorraría con las tripas del último plebeyo, al último aristócrata, a unos y a otros los odio, más, los desprecio.

Crimenes, hecatombes, guerras, incestos, bajezas, ruindades: he ahí el resultado de la inteligencia humana; hecho el hombre a la paz, busca la guerra, mira a su semejante como enemigo y le hunde la hoja de su homicida puñal para eliminarlo y predominar él.

Por eso cuando veo a las multitudes cólericas tiemblo y lloro porque su rebeldía será fugaz como la iniqua y rugiente ola de huracanado mar que al siguiente día sumisa y amorosa besará el bajel que veloz cortará su superficie apacible y de espejismo: derribará a un ídolo para levantarle culto a otro ídolo, romperá una cadena para forjar otra de más sólidos eslabones, se libertará de una esclavitud para someterse a otra más vergonzosa esclavitud.

He ahí la única aspiración humana: ser malvados y ser cobardes. ¡Ese es su destino!

Por eso vivo solo, porque soy hombre y el hombre verdadero es el hombre libre.

Superior a todos, los odio; más los desprecio.

Angel M. Dieppa.

Hay frases que no me explico como pueden escribirse hallándose en cabal juicio. «El hombre que se refugia en la soledad y el silencio; el hombre que no tiene amigos, ni hogar, ni amores,» no sólo no es libre, si que ni hombre es siquiera. De existir, sería un aborto de la naturaleza.

¿Cuál es la mejor condición del hombre, la que lo eleva por encima de los demás animales y de las cosas todas, la que lo enaltece y llega a sublimizar? El instinto de sociabilidad unido a la delicadeza de sentimientos. Los animales se asocian y sienten también; pero son menos libres que los hombres porque su inteligencia y sus recursos no les permite formar vastas asociaciones, ni sentir con la intensidad de los hombres.

Se engañó Calderón de la Barca al decir que el pez, el ave y el cristal, con tener menos voluntad, gozan de más libertad que el hombre, como deliran los que afirman que el hombre solo, es el hombre libre. ¿Qué pobre concepto se han formado de la libertad los que tal aseveran? Cuando más solo, más esclavo es el hombre. Es todavía peor que esclavo, es impotente. ¿Qué mayor esclavitud puede haber que la de la incapacidad?

Ser libre, es estar en condiciones de efectuar lo que se desea y puede. Y ¿qué puede hacer el hombre solo, refugiado en la soledad y el silencio por mucho que desee? Ni estará en condiciones de proporcionarse fácilmente lo indispensable a la vida; ni de hurtarse a la tiranía del medio ambiente (en este caso compuesto de la resistencia de la abrupta naturaleza, de las acometencias climáticas y de la acometividad de las bestias); ni podrá evitar, por muy superhombre que sea, el retorno a la bestialidad primitiva. Nada atrofia más las facultades cerebrales del hombre que la soledad y el silencio.

¡Oh, los superhombres! Detestan el género humano; el hombre

les causa terror y la mujer pavor y asco; desprecian la humanidad en su cobardía vergonzosa y les causa horror en sus impetus de salvaje rebelión.... y nunca supieron hacer más que frases sin sentido. A esto se reduce toda su superhombria. En su vida ordinaria, forman con gusto parte del género humano, buscan el apoyo, y aun se humillan ante los hombres uniformados, y se extasian y encantan ante las mujeres, no importa si «montones de carne lasciva sobre espíritus muertos; únense a la humanidad en sus vergonzosas cobardías y, cuando no hay peligro, cantan los impetus de salvaje rebelión. A menudo no pasan de malos plagiarios. Jamás tuvieron una idea original, o un gesto bello, o un rasgo de verdaderos hombres. Reflejan siempre el último libro leído y a veces sólo la última conversación oída. Socialmente, en el campo obrero, han hecho casi tanto daño como los parlamentaristas. Estos formaron rebañes de corderos, la superhombria, vanidosillos, disfrazados de escépticos, esterelizadores de energías y roedores de hombres e instituciones.

La multitud, por la cual «rugen en sorda cólera» los superhombres, vale mucho más que ellos. Es la que hace producir la tierra, la que construye los albergues y las fábricas, la que extrae de las entrañas de la tierra, y puebla y hace utilizables, sus ricos tesoros, la que hace surcar los océanos a los trasatlánticos y cruzar la tierra a los trenes. Gracias a ella, aun siendo esclava, el hombre ha alcanzado ser lo que es. ¿Qué es ignorante? Además de no ser suya la culpa, la multitud sabe más que el mayor superhombre, ya que ella es una enciclopedia que engloba todos los conocimientos útiles a la humanidad. ¿Que es humilde? A los que, sin decirselo, se han considerado superhombres, se debe, ya que, considerándose superiores, exigieron de ella respeto. ¿Qué derriba un ídolo para celebrar culto a otro, rompe una cadena para forjar otra de más sólidos eslabones, se libera de una esclavitud para caer en otra más vergonzosa? Y ¿de quién la culpa? De los que, sin decirselo, se consideraron superhombres y la engañaron siempre y que, así y todo, no pudieron convertirla ni en «malvada, ni en cobarde.» Las multitudes son bondadosas y valientes; lo que hay es que se les enseña a aplicar mal la bondad y la valentía, haciendo que lo hagan para sus enemigos, presentándose como superiores, en vez de para sí.

Si, en el mundo véanse bajezas y ruindades; pero no abundan como las abnegaciones, las larguezas, las heroicidades, etc., etc.

Pero el que habla en este artículo, titulado «La Gleba,» no es el joven Angel M. Dieppa, sino un «decrepito anciano,» y él no habrá hecho más que, enamorado de la sonoridad de la frase, transmitir al papel sin darse cuenta de las aberraciones que contiene. Y la acústica es una cosa y la filosofía otra. El filósofo busca las palabras que mejor expresan su pensamiento; el superhombre se deja llevar de las frases que deleitan a los que no raciocinan. No nos hagamos jamás esclavos

de la frase; esforcémonos siempre en hacer flotar por encima de todo la verdad y así desvaneceremos como por encanto las superhombrias. Ni los hombres de talla de veras están libres de pequenezes y en los más vulgares tipos de la multitud descúbrense grandezas. Y no olvidemos que vulgo, multitud lo somos todos; y superhombre ninguno.—P. E.

Para un Cronista

«Para ser anarquista es necesario ser inteligente, como para ser crítico, es necesario saber escribir primero.» Así nos dice L. García, (El Lector).

Para ser anarquista es necesario tener algún conocimiento de lo que la anarquía es, y luchar moral y materialmente para facilitar su implantación. Mas que teórico, se necesita ser práctico.

Yo, cuando escribo, es cuando me queda un poco de tiempo libre del trabajo, y no lo hago para lucirme, sino para decir lo que siento. Soy un bruto trabajador, lo sé; pero no por eso dejo de comprender muy bien que el burgués me explota y como veo que con teorías nada obtengo para defenderme de él tengo que acudir a los medios persuasivos, a la fuerza. Es la única manera que podemos defendernos de esa caterva deavidores.

Pero siendo la ignorancia un factor principal, que no solo denigra, envilece y coloca al hombre al nivel de las bestias, sino que apuntala el estado social negador de la libertad, que es la vida, hay que esforzarse en instruir a los hombres.

¿Habrá estudiado el lector lo que es la cuestión social? Creo que no, ni teórica, ni prácticamente, y si la estudió la interpretó mal. En la anarquía cabe desde la protesta teórica a la bomba destructora. ¿Escucha razones el ignorante, el rompe-huelgas, el policía, el militar, el carcelero, el juez, el fiscal, el verdugo, presidente, rey o cesar? Si nos las escuchan, ¿qué medios debemos emplear para acabar con ellos? Deseo que me lo diga el cronista «lector.» Repito lo que dije en mi pequeño artículo: las huelgas y la revolución no se hacen con caramelos ni metidos en las pocilgas donde vivimos.

Las huelgas hay que hacerlas imitando a los obreros de Odesa que al verse atacados con los argumentos de siempre, el látigo, el sable y el mofuser, contestaron con una bomba salvadora que explotó en medio la fuerza haciendo el efecto apetecido, que era el de matar a dichos espírritos. La lucha se generalizó, acudió más fuerza, y luego más y toda la que había en la población era poca. Sin embargo, los obreros y los revolucionarios cansados de ser carne de cañón y de autócrata, preparados para resistir, poseían gran cantidad de bombas, las que les sirvieron a maravilla para defenderse de aquellas fieras y así salieron victoriosos de aquella lucha.

Y de esta manera es como debemos luchar los trabajadores. ¿Comprendo ahora el «lector?»

Cesarito Torres.

Sangre y oro

Allá.... en los sangrientos campos de batalla, donde las naciones europeas interesadas en la matanza humana, demuestran su arte matarife, se encuentran estas dos palabras amalgamadas al por mayor, con sus ríos tintos en sangre, y regados en oro sus campos y montañas.

Estas dos palabras, aménudo dichas por los patrioterros españoles, refiriéndose a su bandera roja y gualda, queda reducido a nada poco o más, ante semejante derroche de sangre y oro en la presente guerra.

Calculase en 50.000.000 de pesos, la cantidad gastada por las diferentes naciones diariamente para seguir su avance civilizatorio propio del siglo XX.

Parece una cosa asombrosa, el que por espacio de años y más años el proletario mundial, único extractor de ese oro, venga sumido en la más espantosa miseria sin importarle un comino su propia situación, eso, a pesar de verse desatendido de esos gobiernos que solo tienen fija su vista en el obrero para casos como el presente, para hablarles de patria, bandera, honor y, lanzarlos a la matanza de obreros harapientos que jamás dañó alguno le hicieron.... y ellos, llenos de entusiasmo patrio, lanzáronse en sus perros rabiosos contra los obreros, en vez de hacerlo contra los causantes principales de su miseria.

«Cómo es posible tanta miseria y pobreza y hoy se gastan tantos millones?»

En cambio, los mandarines celebran sus victorias con opíparos banquetes, regados con el espumoso champagne, mientras allá, lejano, es regado con sangre obrera.

Obreros productores de toda riqueza, desoir los mandatos de esos caciques que os lanzan a la guerra, y si vais a ella, habedlo sí pero para acabar con esa manada de parásitos que nada producen y que mucho consumen.

«No os parece, que antes de extraer ese maldito metal llamado oro, de las entrañas de la Tierra causa tantas vidas sacrificadas en beneficio del burgués y aún no contento con ello, emplean ese oro, el mismo que habéis extraído para que os matéis ignominiosamente unos contra otros, obreros contra obreros, hermanos contra hermanos, dejando atrás a miles de seres inocentes sumidos en la más espantosa miseria?»

«Si sois hombres que amáis la humanidad, que os amáis a vosotros mismos no os paréis a escuchar a esos seres sin conciencia que os lanzan a la guerra y sus consecuencias.»

«¡Despreciarlos!»

John M. Recio.

Religiosa

Siempre la iglesia para conquistar fieles paganos urdió de manera inhumana el embuste cubriendo grandes crímenes de infamias perpetrados bajo el perdón del todo poderoso señor o del papado de la sede apostólica.

«¡Vergüenza!..... ¡Horror!.....
¡Cuánta muestra horrible se ha mostrado al pueblo con los monstruosos crímenes de la iglesia!.....

Aquí descansan enumerados unos cuantos para **memorandum** de los pueblos nati- cos de toda secta religiosa adoptiva de la iglesia de todas religiones.

Veamos:
Juan XII (905) fue hecho papa por medio de la Omnipotencia, concubina pontí- fice: Condenado de un conejito y después asesinado de un marido que le cogió en in- fragante adulterio.

Bonifacio VII (980), hace morir dos riva- les, roba el tesoro de la iglesia y huye a Constantinopla, vuelve más tarde y es asesi- nado y entregado para pasto de los pe- rros.

Juan XXIII (1410), es degradado del de Costanza como erético asesino, adúl- tero, sodomita.

Pando II (1470), hace encarcelar a Pla- tina histórico católico del papado, porque ha hablado mal de él y de su hija.

Sixto IV (1480), establece en Roma al- gunas casas de prostitución, las cuales le pagaban veinte mil ducados anuales.

Alejandro VI Borgia (1500), incestuoso amante de la hija de Lucrecia, muere en- venenado por el vino preparado por sus cardenales.

León X (1520), sodomita ateo, dice al cardenal Bambo: «Cuán bien se ha com- puesto la fábula del evangelio», y Pico de la Miradola, dice de él que, «fui puede ser Papa porque no cree en la existencia de un Dios.»

Pando III (1550), para ser hecho car- denal vende a su hermana Julia Farnese al Papa Borgia, es hecho Papa y multipli- ca los lupanares a tal grado que 40.000 prostitutas le pagaban su tasa.

Es evidente que todos los que a Dios dicen representar hanse calificado siempre unos a otros estos epítetos de fornicador, impostor, asesino, sacerdote, corrupto, sismático, perjuro, etc. así.

Son en verdad lo que así se llaman.

R. Huerta.

De todo un poco

Con motivo del aumento de precios en los artículos de primera necesidad, debido a la horrorosa y sangrienta guerra europea, los degradados pequeños y grandes explotadores del proletario, piensan hacer como se dice «un buen agosto»; más, si todos los pueblos y ciudades de los Estados Unidos imitasen a los obreros de Providencia, estoy seguro que en vez de aumentar los precios resultaría todo lo contrario; de- tallaremos pues, los hechos para compren- der si son dignos o no de ejemplo.

«Providencia, Aug., 29.—Un grupo de más de trescientas personas indignadas ante la subida de precios, especialmente macarrones y spaghetti, levántase en marcha precipitada por las calles, rom- piendo y expropiando todo lo posible en los stores (tiendas de combustibles): en-

seguida fue avisada la policía, presentán- dose a defender a los explotadores, consi- guiendo calmarse el tumulto al cabo de unas dos horas largas; no sin alguna pérdida pues tres altaron cuatro policías gravemente heridos, aprovechándose muchos obreros de provisones para más de un mes. ¡Bravo!

Después de calmado, volvió de nuevo a levantar y fue preciso no tan solo llamar a la policía, si que también los bomberos tuvieron que acudir con sus mangas de agua para ayudar a los policías.

¡Bravo por los obreros que saben tomar lo necesario por sus propias manos! ¡ojalá que supiéramos imitarlos para así demostrar que si sufrimos hambre es por nuestra poca voluntad de ánimo o indife- rencia hacia nuestra propia causa.»

Después de calmado el conflicto, la policía quiso prender a un obrero italiano como participante de la protesta directa de los establecimientos, pero al intentar prenderlo formóse de nuevo otro conflicto a consecuencia de ello salieron heridos to- más de la mitad fueron policías.

¡Ah! si esto se extendiese a otros pue- blos de este país podríamos augurar un buen invierno para el proletariado, aún a pesar de continuar la guerra europea.

Desde ahora en adelante, podrán em- pezar dando gracias y vivas furibundos al gobierno por los esfuerzos que trata de hacer en favor del obrero, los que crean en esas mentecatas y si se llegase a efec-

tuar no será en beneficio del proletariado si que de los explotadores.

Copio de la prensa, que se constituirá una agencia de colocaciones gratis para todos los obreros en general, tanto extran- jeros, como nativos, además habrá un cuerpo de intérpretes para prestar todas las atenciones que requieran. «¿Qué bon- dadosos, verdad? Una vez obtenidas las colocaciones, se colocarán a los individuos en el tren, vapor, etc. Listos para sus destinos, para lo cual se le pondrán con- traseñas con el nombre del individuo a que van dirigidos en la gorra y targetas en la chaqueta que digan, destinado a tal o cual sitio.»

«¿Quién puede pensar que en el siglo XX se manden los obreros igual que pa- quetes de mercancías?»

«¿Habrá alguno que diga que este gobier- no no es bueno?»

Esto, según Tío Sam, es en beneficio del obrero, pues quiere acabar con las ban- dadas de desocupados, siente mucho ver esos obreros sin explotador. (Todo en ayuda del obrero!)

Proletarios del mundo, si creéis que eso es noble, apoyarlo; pero si consideráis que eso es burla o desprecio hecho a vuestra clase, combatirlo; yo, por mi parte, lo combatiré con todas mis energías por crear una afrenta hecha al obrero, tratándolo de sellar cual barril de sardinas o mejor di- cho, ¡embarrillados!»

EL CUBANO.

Boston, Mass., Spbre. 5 de 1914.

ENTRE TABAQUEROS

CRONICA TABACALERA

Parece que mi trabajo titulado «El Bond», que vió la luz ha tres semanas, ha movido la curiosidad de algunos compañe- ros y, entre ellos, a Rogelio Kodriguez que, sin andarse con rodeos, me endilga en el número pasado una serie de pregun- tas de las cuales, alguna hay que me ha dado que pensar.

Que, «qué actitud asumirá la «Internacional» en esta lucha, donde se preparan los del «Team Works» para combatir el «Bond» perjudicando de esa manera a los estilo cubano o español?»

Pues, compañero Rogelio, según es- cueché, de labios de un organizador, la «In- ternacional» tomará la ofensiva y defensiva; la ofensiva por creer que el gobierno no tiene derecho a intervenir en si los ta- bacos son elaborados a «Molde», «Team Work» o «Estilo Español» y defensiva, porque siendo el ochenta y cinco por ciento de sus miembros «compañeros» del «Molde» o «Team Work», y creyendo que los de «Estilo Español» anotado en la etiqueta del «Bond»—lo han exigido los fabricantes de Tampa con la única in- tención de favorecer sus propios intereses con perjuicio de los demás fabricantes que emplean el «Molde» y «Team Work», a mano, creen muy justo que, aunque a los tabaqueros «Estilo Español» los parta un rayo, ella está en el deber de defender, sobre todo, los intereses de sus fundado- ras—que no fueron de «Estilo Español» y que componen casi la totalidad de sus miembros.—Comprendo que me dirás: «¿y acaso la «Internacional» no tiene el deber de defender por igual a todos los miembros? Ciertamente que sí. Pero, amigo Rogelio: nosotros—los de «Estilo Espa- ñol»—como no nos hemos ocupado, ni nos ocupamos, en unirnos para defendernos, resulta que los extraños no se creen en el deber de hacerlo por nosotros.»

Los tabaqueros de nuestro estilo—no refiero a los de habla española—que de- bíeramos contar con una gran sociedad—que número suficiente somos para poder hacerlo—para defender nuestro especial sistema de trabajo y nuestra personalidad, andamos al garete casi todos, y como los pocos que estamos asociados, por nuestra apatía, apenas nos llamamos Pedro, de ahí que se nos considere dentro de la or- ganización poco menos que como ceros a la izquierda. Tú que te has visto obliga- do a tener que trabajar a «Molde» y «Team Work», habrás podido apreciar con la poca consideración que nos tratan a los de habla española, esos infelices que ven en cada uno de nosotros—seamos o no asocia- dos—un enemigo y como tal nos atacan, no encontrando otros medios que el de tra- bajar nuestras vitolas a muchos pesos me- nos que nosotros; tú has presenciado en estos días uno de esos casos: una vitola que a «Estilo Español» se pagaba a \$35, fué pasada al «Team Work» con quin- ce pesos de rebaja y..... túllí cuando queda contento. Que estos **pasos de vitola** con-

tinuarán, es seguro. Y si logran del gobier- no que desaparezca el «Bond» la exi- gencia de «Estilo Español», o mejor dicho, si consiguen que se les conceda la etique- ta del «Bond» a los fabricantes a «Molde» o a «Team Work», nuestro especial méto- do al fin desaparecerá, y en Tampa, Cayo Hueso y otras localidades, podrá resultar que, viendo los fabricantes una gran utili- dad, en el cambio de método establecerán también «Molde» y «Team Work», y como que nosotros los haríamos con la misma perfección, en poco tiempo lograrían rebaja- rnos los precios en un treinta o cuarenta por ciento. Por eso digo: Hay pues, que vivir alerta y moverse antes que llegue ese día tan deseado por esos trabajadores que se prestan a todo con tal de reducirnos a la nada.

El «Bond», no lo dudes, si los tabaque- ros saben sacarle las ventajas a que se presta, nuestra industria crecerá, y nos- otros también resultaremos beneficiados, pero para ello será preciso levantar el es- píritu de los trabajadores de habano, dentro y fuera de las organizaciones, dentro de éstas principalmente, presentando re- formas a la constitución, y pidiendo que la etiqueta del «Bond» sea reconocida como lo es la otra y así, los internacionalis- tas de Tampa, por ejemplo, no cometerán el absurdo de decirle a los fumadores: «Before buying look for label on the box» o lo que es lo mismo; no fumen los tabacos que nosotros hacemos en Tampa, Cayo Hueso o en otros lugares porque éstos no llevan en los cajones la etiqueta de la Unión Internacional a pesar de ser miembros de ella. Esto es un contra sentido, y ahora que han hecho los fabricantes lo que intentamos hacer años hacer los tabaque- ros de habano, en New York, para bien nuestro y de nuestra industria; debemos hacer lo posible porque la etiqueta del «Bond» sea reconocida y recomendada, ya que las fábricas donde trabajan miles de tabaqueros asociados a la Internacional jamás usarán el Blue Lat en sus cajones, para así conservar su crédito.

No olviden esto los compañeros de Tam- pa y Cayo Hueso que es de gran impor- tancia para nosotros los tabaqueros que elaboramos al estilo de Cuba, aunque «El Internacional» no haya querido tocar este asunto.

Y ahora me toca preguntarte, compañe- ro Rogelio: ¿Por qué los tabaqueros «Esti- lo Español» de New York, que casi nin- guño está asociado, no se unen y hacen algo práctico que nos prepare a todos para poderlos defender—sin ofender a otros—a fin de evitar nuestra total ruina?»

Para terminar te daré una noticia que te hará comprender la necesidad en que estamos de hacer algo práctico.

La fábrica de Marcelino Pérez entró en el «Bond» y no solo continúa con el llama- do estilo alemán (que es una mentira) a menos precio, sino que, burlando la ley, ya tiene en la misma galera—por que en esa casa solo hay una sin separación alguna—varios tabaqueros trabajando pica-

dura—la ley del «Bond» exige los **filas**— aunque con el encargo, por el encargado, que «tapen la picadura con las bandas cuando vean al inspector.»

«No crees tú que si estuviéramos los ta- baqueros unidos obligáramos a los opera- rios de esa fábrica a defender mejor sus intereses que son los intereses de todos? Hay que moverse, hay que hacer algo. Tu compañero

Mogelli.

El Cigar Store de White Bros., en Broad St., está prácticamente en huelga. El sábado último, después de haber sido despe- dido un compañero por haber justiprecia- do en 22 pesos millar, una nueva vitola, llamada Perfecto Grande, que la firma quería pagar a 17, se hizo, por otros com- pañeros, la siguiente petición a la firma: Aumento en el «Diplomático», de 17 que se venía pagando, a 24; el «Puritano», de 15 a 18; el «Perfecto», de 19 a 30; el «Per- fecto chico», de 18 aumentarlo a 22.

Demás está decir la sorpresa y la rabia que se apoderó del corazón de esa hiena que todo su afán y su anhelo único es arrancar sin esmerdulo alguno, la vida de los que para él trabajan. Después de llorar, discutir, quejarse y de prometer por «su honor» y su madreita, que pagaría, haciendo grandes sacrificios, 3 pesos más en los «Diplomáticos» y 2 en el «Perfecto chico», al llegar el lunes siguiente «rajóse» como buen judío, rompiendo el acuerdo, rebajando un peso de lo anteriormente arreglado. En este caso se declaró la huelga. En los «Perfectos» y en los «Purita- nos» no se llegó a ningún acuerdo por- que la firma dijo que actualmente no las trabajaba, que cuando las pusiera de nue- vo, se arreglarían. Es preciso conocer quienes son esos dos bobos que pretenden hacer trabajar por unos cuantos centavos, a los obreros que van a dar con su suerte en ese Store. Así pues, sepan los tabaque- ros en las condiciones en que está di- cho taller y obren de acuerdo con el buen sentido de la vergüenza y el compañeris- mo. Cualquiera puede ocupar las mesas pero a los precios alcanzados el sábado ú- timo, de lo contrario serán tenidos como conscientes esquirolas. El judío es un in- ventor de farsas e historias que cuenta con inaudito descaro y que cualquiera que no lo conozca, dudaría al no creerle; así pues, ojo con sus inventivas!

Nos dicen que los smokers que el judío de la 7ª Avenida y calle 125 quería pagar a 10 pesos y que originó la despedida de un compañero de aquel taller, se pagan a 12. Ahora solo falta que a las «conchit- as» que pagan a 15 se le aumenten los dos pesos que les fueron rebajados hace algún tiempo; lo mismo con las vitolas parejo de 11 pesos que antes se pagaba a 13.

Marcelino Pérez sigue con su galera alemana, junto a la española. ¿Qué dife- rencia existe en el tabaco ó en la fabrica- ción del mismo para que se acepte la dife- rencia en los precios? En ambas galeras hay buenos compañeros, ¿por qué, pues, se permite tal aberración? Ya no es pica- dura..... lo que se trabaja por tres me- nos, la vitola de la galera española.

Es tiempo que se acabe ese abuso, que dice muy poco de los buenos compañeros de ese taller.

Dinamita.

BATURRILLO

De la maldita guerra que en Europa ha originado un pueblo de locos, los trabaja- dores todos estamos sufriendo las conse- cuencias.

Y lo peor de todo es que también nos- otros estamos perdiendo el poco juicio que aún nos queda, si bien es verdad que, sin duda, como compensación, cada día que pasa ganamos gran cantidad de calma.

En los talleres de tabaquería, como ahora no puede hablarse de la «Bolta», por estar cerrada la Bolsa, no se habla de otra cosa que de la guerra europea.

En Marcelino Pérez los que más se dis- tinguen por sus planes estratégicos son los **segredos** militares «Berruga» y «Ojo de Cherna».

¿Y qué de **genios balísticos** se están per- diendo en la obscuridad de los talleres!

Los hay que dejan tamaño a Napoleón y a Bismark lo reducen a Molécula. Eso sí, cuando el capataz, a la hora de la re- visa, les manda recoger boquilla, engordar cuatro puntos más y hacer menos picadura, esos que tan guerreros son se transfor- man en inofensivos y microscópicos átomos. Pero fuera del taller—hay que hacerles justicia—ya son otra cosa muy distinta.

El capataz es insoportable—dicen algu- nos—el rezagador es una berruga que nos ha salido en la nariz, el material imposi- ble—solo podemos hacer 75 españolas, como salchichones, y los precios se cotisan tan bajos que ¡oh! dichosos los de la ca- manera.

Y así, llorando, como **monjas arrepenti- das**, se pasan la vida sin hacer ni dejar a los demás que hagan algo de provecho.

Por eso en New York sigue la cosa no como el año pasado, sino mucho, muchí- simo peor. Porque aquí, de semana en se- mana, los precios de elaboración se abatan- mientas que los comestibles se encarecen y la desmoralización crece.

Y luego habrá quien crea en aquello de «Todo cuanto ocurra en el mundo es para mejor.»

De flay y adelante!

Un antiguo anarquista, compatriota de Victor Manuel, ha abierto una fabrica, y para que no puedan decirle sus antiguos compañeros que él ya no es quien era, ha empezado pagando «Perfectos»—pafs ha- bano—a doce pesos; y aunque cedió a la petición de dos pesos que le hizo el que los trabajaba, al día siguiente, que era sábado, lo rebajó. Este proceder es muy correlativo en ciertas gentes.

Yo sé de uno—capataz ahora de cinco tabaqueros y un sostenido—que se pasó diez años criticando todo cuanto hacía el amo, y ahora, que él desempeña las veces del difunto, lo hace muchísimo peor, y se da más tonteito que se dio nunca el mis- misimo dueño, al que..... las costuras le hacen llagas.

¡A qué esa rabia, Tirabeque! Estos se me parecen a cierto gallo que, después de haberse de los bronquitos a consecuencia de los muchos discursos que **pronunciaba** llamándose ladrones y otras cosas a los poseedores de tierras, se convirtió de la noche a la mañana, en propietario de una finca por la que, apesar de haber siempre criticado a los trabajadores que ahorraban unos centavos, pagó más de tres mil pesos, aunque se pasaba la vida llorando miseria y diciendo que no comprendía como había trabajadores que pudieran guardar cientos de pesos.

Es de suponer que ahora dirá que la propiedad debe ser sagrada y severamen- te castigado el que atente contra este sa- grado derecho.

«Y ar tiempo lo que der tiempo
Y tomad lo que vellelan
Y garapatí sonchi
Que los curules se crecan.»

Entre algunos capataces y dueños, en New York, se ha establecido el **intercambio**, parece que obedeciendo a los deseos del catedrático Sr. Altamira.

Que un fabricante necesito un tabaque- ro que le trabajara Cazadores de 5 cinco octavo y 46 de grueso a 14 pesos; pues un capataz se lo mandó a cambio de otro de la misma semilla.

Y así anda todo.

Y la ribazón de tabaqueros que de otros lugares llegan **con cartas de seguridad**, está creciendo y se han puesto en moda.

En cambio, para los de aquí, pifa, ma- mey y zapote.

Nada, que a New York no la conoce ni la mismísima que la emburujó.

Antes, cuando teníamos una sociedad—que hubo que transformarla en, «de soco- rros mutuos»—todavía se nos respetaba algo, y los precios llegaron a elevarse, y hasta se llegó a una nivelación. Ahora que no tenemos sociedad ni puede hablar- se de nada que huelva a organización, na- da de aquello existe.

Y desde el infeliz que limpia las pipi- deras, hasta el finchado capataz que no tiene otra habilidad que la de gastar el sueldo que le pagan en pagarles copas a los que le facilitan huesos que roer; todos nos miran a los tabaqueros como a sus **hermanos inferiores**.

Y los tabaqueros, como Tinoco: **callaos**. «Dichosos los humildes porque de ellos será el reino de los cielos.»

Y, sin duda que a ello somos merecedo- ras, ya que en la tierra nos resignamos a vivir en el infierno.

Los huelguistas de Sánchez y Haya, de Tampa, triunfan en toda la línea. El en- cargado del rezagado, Moquetrete Rigo- letto, causante de la huelga, tuvo que re- signar el cargo, a pesar de haberse com- prometido con la firma a conseguir **tempa- ras limas**.

Después de varios días de labor, para

cumplir su palabra, pudo conseguir dos Bentrechas.

Y hasta consiguió un tercero; pero llegó un Sarraceno

y le empujó tanta leña, tan tranquilo y tan sereno que salió dando curreña y dando por cara, el trasero.

Triquitraque.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo difícilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Charlton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

¡OH! SI ALGUNOS REFLEXIONARÁN.....

Hace pocos días, en ocasión de volver a España, en su único viaje a esta «Infanta Isabel», un compañero que deseaba volver al país donde nació, fué a pedir cheques a bordo, dirigiéndose, como es natural al maquinista; éste, afablemente, como el que se dirige a un amigo, hubo de preguntarle:

—¿Tienes el libro de la Unión?
—¿De qué Unión?
—De la de este puerto, o de la de otro, no importa; pero de una Unión.

Triste es decirlo: el compañero, que lo es, bueno y consciente, tuvo que responder: no; había perdido su libro hacía unos cuantos meses, y, con el abandono propio de nosotros, no lo pidió al Delegado, o al Secretario. Entonces, el maquinista le replicó:

—Bien: llegando a la Península, has de sacar el libro; la Unión es nuestra única defensa, y si nosotros no la sostenemos, nadie nos la sostendrá.

He aquí, unas palabras que pueden servir de lección a muchos. Un maquinista, explotado, pero no tanto como los fogoneros, paleros y demás subalternos, habla de ese modo; en cambio, cuántos son los que, teniendo que abrasarse la cara ante los hornos, se ocupan tanto de la Unión, como de la Luna, o lo que es peor: hablan de la causa del trabajo, como si no fuera su causa, y producen lástima con su estúpido proceder.

¿Si a estos infelices les hiciera reflexionar el hecho de la «Infanta Isabel».....

PARA LOS LECTORES DE «CULTURA OBRERA»

Entre los obreros del mar pertenecientes al Transporte Marítimo, hay una crisis como jamás se ha visto desde que la Unión existe.

Los puertos de New York y Boston que por su importancia en la navegación debieran ser los primeros en mantenerse a una altura envidiable por los otros puertos, son los más decaídos por falta de compañerismo, tanto entre los miembros que la Unión componen, como por los oficiales que la dirigen.

Desde luego, esto no es decir que los demás puertos del Atlántico se hallen perfectamente organizados; pero en comparación a los dos arriba mencionados lo están; a pesar que de mandil a mandil no hay siquiera el canto de un peso; y no se nos venga con la consabida cantata de que la ignorancia del fogonero es mucha, porque apesar de todo eso eso, más era hace cuatro años atrás, y sin embargo, el fogonero iba a todas partes, cuando voluntariamente se le indicaba a cumplir con su obligación, como todo obrero está obligado donde quiera que se le llame: El fogonero de la Unión, pagaba sus cuotas, asistía a los mítins, así como también a toda clase de conferencias más o menos sociológicas: la prensa obrera, en particular CULTURA, era leída con gusto por todos los fogoneros, lo mismo en los barcos que en tierra, en cafetines y posadas: los artículos doctrinales de Esteve y otros, eran siempre discutidos, amigablemente, entre los compañeros, los de J. Vidal eran aceptados por todos sin reserva alguna; y no digamos nada de las crónicas que K. Martínez de la Graña insertaba todas las semanas en estas columnas, pues, eran el delirio de todos los fogoneros: amantes de la Unión; no por lo en el fondo entre sí valieran; pero si iban al grano, es decir, a organizar siempre a los obreros del mar en una sola organización sin exclusión de razas ni nacionalidades.

Nó sé a estas horas el paradero del amigo y compañero Xan de la Graña, pero si estas líneas llegan a sus manos, tenga la

seguridad que los fogoneros de la Unión lo echamos muy de menos, pues, desde que él se fué, y que los posaderos-cafetineros, en fin, todos los corruptores están en grande porque aquí no hay cristo que se atreva con ellos. Y volviendo a lo que más nos interesa, preguntamos: ¿qué he hecho todos esos agentes, delegados, secretarios, don todo y el General, en los puertos de New York y Boston? ¿Qué todos aquellos, al parecer buenos y entusiastas compañeros, que espontáneamente se brindaron a ir a los dos mencionados puertos a trabajar gratuitamente por la Unión? ¿Dónde, los resultados de esa tan cacareada propaganda? ¡Lástima de tiempo perdido! Todo para no hacer nada, es decir, algo se hizo: reventar casi la Unión y dejar al fogonero entre la espada y la pared, o lo que es lo mismo, sin Unión y sin embarque. Habéis hecho sí, querer inculcar en el cerebro de los que llamáis ignorantes, ciertos ideales, que se os atragantan por no poder, o saber dirigir; por eso, por haber malamente y sin comprender unos folletos leídos, os creéis capaces de mirar por encima del hombro a un Tárrida, a un Malatesta; habéis hecho sí, muchos mítins de propaganda, en Boston, para organizar a los que mal o bien ya lo estaban, dejando al fogonero, en manos de los embarcadores que lo desplumem: pero aún habéis hecho más con vuestra propaganda organizadora, querer boicotear a ciertos periódicos obreros sin considerar que gracias a estos mismos periódicos, el fogonero hoy está reconocido como un obrero de Unión, y vosotros, de intelectuales, que ya es algo.

En fin, Boston, New York y quizás en algún otro puerto, la Unión tiene que cerrar sus Locales, ¿de quién es culpa? Ayerígdolo Vargas; lo que se pide es que los fracasados, o incompetentes para regir la Unión deban no estorbar la buena marcha de ésta; y ya lo véis, los que censurabais a los que mandaban, escritos a CULTURA OBRERA, el resultado es deplorable pues desde que Martínez no escribió; el fogonero no piensa en emanciparse, porque desconfía de casi todos los que se hallan al frente de la Unión.

J. NAVA,
Norfolk, Va., Agosto 19 de 1914.

POR DIGNIDAD

Una vez más tomo la pluma con ánimo decidido para aclarar ciertos puntos, que a la verdad, me causa dolor el ver ciertos individuos que a pesar de no ser tontos se dejen arrastrar hipérbicamente por los enemigos de nuestra causa y gozan al ver esas desavenencias existentes entre nosotros.

Compañeros, siempre estoy dispuesto a defender nuestra causa al igual que ahora y por eso quiero hacer presente esta observación; luego, diréis si tengo o no razón en ello.

Estas líneas van dirigidas a todos los miembros del Transporte Marítimo en general y a los de la Local de Boston número 2 en particular.

Bien sabéis, compañeros, que en todos los puertos existen hombres dispuestos a aprovechar una debilidad nuestra para ellos salvarse, cual naufrago en la tabla salvadora que agarra con ahínco y no suelta ni después de muerto, y si no hay entre nosotros esa debilidad, ellos se valen de miles medios para conseguirla; así, os recomiendo que no os durmáis, y sí que estáis alerta.

¿Cómo es posible que aún hayan compañeros que a pesar de saber a fondo las suculas y degradadas manipulaciones de la Internacional aún se atreven a hablar de ella? ¿No son bastantes ejemplos los que han sucedido para que ahora no los veamos? ¿Yá, se os olvidó la venta que con nos-

otros hicieron los mismos representantes de la Unión esa?

Estas preguntas, son suficientes para convencer al más lego; podía hacer muchas más, pero, me conformo en contestar a cualquiera otra que alguno me dirija o pregunte.

Tenemos que mirar una cosa muy importante en todos los actos que ejecutemos en la vida, que es: jamás debemos imitar lo malo y sí mirar lo bueno.

Así, tomemos el ejemplo de la Local de San Francisco de California; allí hay unos 800 españoles organizados fuertemente en la Unión de la I. W. W. dispuestos al avance; ellos, ejecutan o llevan a cabo actos de propaganda, tales como veladas literarias, bailes, mítins, controversias, etc., así es que, todos unidos por los lazos de amistad, luchan por su mejoramiento, tanto moral como material; aquí resulta que muchos critican esos actos cuando debían ocurrir lo contrario. Allí empieza a causar envidia a las demás razas esa unión y ya empieza a despertar ánimos de entrar a formar parte de ella.

Aquí, dicen muchos, que los españoles no solo no haremos nada; eso es incierto. Si nosotros imitamos a la Local antes referida, no tardaremos en ver otras razas unirse a nosotros, máxime, cuando ésta es la Unión que tiene más locales en la costa tanto del Pacífico como del Atlántico, y ahora que empieza la navegación a través del Canal de Panamá, seremos los únicos que podremos dominar esos dos Océanos o mejor dicho, los puertos de ambas costas por ser la misma Unión.

No quiero extenderme más, pero, sí quiero antes de terminar, que si empezáis por animarse a reconstruir de nuevo la Unión, no tardaremos en ver las ventajas, y al mismo tiempo a esos que hablan del «job» (como quieren conseguirlo si no os organizáis para obligar a las compañías a que nos lo den?

Tengamos pues, un poco de dignidad y obtendremos el fruto de nuestra labor.

Muchos diréis que aún no se consigue nada, y yo contesto: si un labrador siembra un campo con semilla y luego no la cuida y riega, esa semilla morirá. Y eso mismo nos sucede a nosotros.

Demostremos que queremos avanzar y tratémoslo, no de palabra, sí que de hechos, y el triunfo será nuestro si seguimos ese camino.

Vuestro y por la Unión.

John M. Recio.

Boston, Septiembre, 4 de 1914.

LA SITUACIÓN

Esta es tan mala que apenas si en verano podemos mal vivir; (cómo será en el próximo invierno!

Las dragas del mal llamado gobierno, o sea sin él, amarradas. Los barcos, sin flete. El tráfico industrial, paralizado. Los precios de los artículos de primera necesidad, de tal manera levantados, que yo me pregunto: ¿esto podrá continuar así?

Los obreros desocupados se cuentan por miles, que sin duda se nos aproxima ese nuestro deseado Cataclismo Social, cuyo dará al traste con el actual estado de cosas, tan injustas para unos, y lógicas para otros, según se ve en la forma de nuestra conducción.

Digo lógicas, aunque esto sea en contra nuestra, puesto que, a mi modo de apreciar, las cosas parece que no nos hacen mella, ni sentimos las bofetadas tan lentas y tan seguidas que el burgués nos asesta, y si nos damos cuenta de que caminamos hacia la ruina si no tomamos determinación de aplastar a los causantes de ello, o sean, los explotadores que viven y se engordan a costa de nuestro trabajo.

Entre el gran productor todo prevalece, todos nos hallamos parece que tranquilos y satisfechos de todo. Ya no tenemos que acordarnos de nuestra Emancipación. Ya tenemos todo a nuestra disposición; podemos viajar en los grandes y bien acomodados trenes de lujo.

Para nosotros ya han desaparecido las casas oscuras, sin luz y pestilentes, y disfrutamos en la imaginación nuestra de cuantas comodidades proporciona el progreso moderno.

En fin, con todo esto que disfrutamos, para qué acordarnos de la Organización, para qué hemos de tratar de derrumbar esta tan buena Sociedad, llena de satisfichos y panzudos?

Pero cuán equivocados estamos! Ni tenemos esos grandes y bien acomodados palacios, ni podemos viajar en los grandes trenes llenos de todas comodidades; ni estamos llenos, aunque sí de sufrir y

aguantar, ni tenemos nada. Ni acudimos tan siquiera a la Organización y a los mítins, ni tratamos de tender nuestra mano solidaria al que un día ha defendido con tesón nuestro mejor estar, aunque bastante malo; sin duda caminamos hacia la derrota si no tomamos otra orientación que nos conduzca al fin del servilismo y esclavitud a que hoy estamos sometidos.

Todo se agita, todo se mueve y todo germina, pero nosotros no debemos de descuidar hasta conseguir lo que por derecho nos corresponde, y para ello nosotros también nos tenemos que agitar y mover, si no queremos que el que nada produce lo consuma todo, si no queremos que nuestras compañeras, hijos y padres lleguen a perecer por no tener que comer, y nos lleguen a llamar cobardes asalariados que no sabemos defender lo que por lógica y fuerza de la razón es nuestro.

Tenemos que tomar vida, porque a este paso caminamos hacia la muerte, pero para ello es de todo punto necesario ingresar en el camino moderno, indicándonos hacia él, para lograr nuestro mejor estar común. Pero guiándonos siempre por la senda más adecuada y eficaz, o sea por las vías revolucionarias, apartándonos siempre de todo rastro político, enemigo de todo progreso.

Sí, compañeros, si queremos cambiar la situación de esclavos, no debemos de olvidar que el Sindicato nos espera, y a él tenemos que acudir sin esperar que él nos venga a buscar, y por medio de él, hallaremos trabajo los desocupados, y no tendrán hambre los necesitados, y todo lo hoy corrompido concluirá por desaparecer, purificándose la tan cargada atmósfera llena de enfermedades y enfermos, de hambrientos muchos y satisfechos pocos; pero es, porque no queremos.

Los almacenes se hallan repletos de todo lo necesario para la vida humana, de modo que, camaradas, sería una vergüenza morirnos de necesidad sin acudir antes a saquear del almacén lo que tanto sudor nos ha costado a nosotros. Conque a formar parte del Sindicalismo moderno, a aliarse, para que con nuestra mano propia lleguemos a permitir que el que nada produce lo disfrute y no dejarle a él que lo amontone y lo disfrute, sino que como hombres ansiosos de lo nuestro, lo pongamos todo para todos, puesto que todo es nuestro.

Conque a organizarse tocan, para acabar con tanta opresión y tiranía. ¡Abajo el explotador! Y tú, levántate pueblo esclavo! Hasta otra; salud.

EFEMÉRIDES.

Philadelphia, Agosto 30 de 1914.

Las reuniones ordinarias de la Local de Fogoneros de New York se celebran nuevamente los miércoles de cada semana a las ocho y media de la noche.

Conviene que a estas reuniones asistan todos los socios que estén en puerto, embarcados o no, y con ellos deberían llevar a los indecisos.

¡ATENCIÓN!

A iniciativa del Grupo Autónomo de East Boston, Mass., el último domingo de Septiembre, en el 141 Richmond St., a las 3 P.M. habrá un importante reunión internacional para tratar asuntos de gran importancia.

Quedan por este medio avisados los compañeros de Boston y sus contornos.

La huelga de Whealand

Ayer salimos de Wheatland, después de tres semanas de constante lucha para refrenar los abusos que los barones del lúpulo cometen año tras año con los pobres que caen bajo el dominio de sus esbirros.

Al salir de Wheatland tomamos posesión de dos carros de mercancía del ferrocarril Western Pacific, en los cuales, a pesar de los conductores ingenieros, superintendentes y demás «entes», arribamos a Sacramento tan tranquilos.

A. V. AZUARA.

Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK
Perfecto Tallón 1.00
Pedro Esteve 0.50
M. Fernández 0.50

TALLER CALLE 24
Colectado por Rogelio Rodríguez:
22-10; 14-25; 18-05; 19-05;
27-05; 16-15; 17-15; 3-10;
8-10; 1-25; 21-25; 4-10;
15-10; 11-25; 10-10; 12-20;
5-10; 10-05

Uno de Sacramento 2.40
S. S. COLON 0.50
M. Díaz 0.25
José López 0.25
Ramón Fuentes 0.25
E. Martínez 0.25
A. Louza 0.25
M. Dapena 0.50

S S SAVINE
José Vecino 0.50
Julio Cernada 0.50

BROOKLYN, N. Y.
José Ahita 1.00
Esteban Ferrer 0.75

BOSTON, MASS.
José Paz 0.50
José María Fuentes 0.25
Ricardo García 0.25

NEW ORLEANS, LA.
Pecogido en el mitin de fogoneros 3.80
COLLINSVILLE, ILL.
José Alonso 1.50

SOUTH BETHELHEM, PA.
Antonio Salva 0.50

EDMONTON ALTA, CANADA
Gabriel Serra 2.00

PHILADELPHIA, PA.
Manuel López 0.70
Manuel Cagado 1.00
José Santos 0.25
Francisco Cruz 0.25
José Vidal 1.00
José Nuffez 1.00
Charles Noruego 0.20
Agustina Alvarez 0.20
Rachel López 0.20
María Cruz 0.10
Aniceto Bargo 0.10

CLACKSBURG, W. VA.
Antonio Aira 1.00

STWARTSVILLE, N. J.
J. R. Bira 0.25
P. Carballera 1.00
D. López 0.25
J. Muñoz 0.50
A. Lestao 1.00
J. Fernández 0.50
Francisco López 1.00
J. González 0.25
J. Maceiras 0.50
J. Simil 1.00
A. Condrás 0.50
Vidal Mendizabal 0.50
M. Telgido 1.25
Justo Moscoso 1.00
J. Vilarño 0.50
A. Veira 1.00
Fulano de Tal 1.00

Total entradas 36.20

BALANCE

Composición, emplanación y corrección 25.00
Redacción y Administración 10.00
Papel e impresión 8.75
Franqueo del país 1.00
«extranjero» 2.25
Correspondencia y extras 2.00
Express 1.50
Expedición 2.00

Total salidas 52.50
Deficit anterior 242.15

Total 294.65

* entradas 36.20

Deficit actual 258.45

Regamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para CULTURA OBRERA, y no la haya visto publicada, de comunicárnoslo.—F. D. Cardenal, Secretario del Consejo de Administración.

LA GRAN REVOLUCION

Por Pedro Kropotkine. Versión española de Anselmo Lorenzo. Tan interesante obra será editada por cuadernos semanales por esta casa en las condiciones artísticas y económicas que requiere su importancia.

De la dirección artística de la publicación se ha encargado el notable dibujante Kupta, conocido ya de los suscriptores de El Hombre y la Tierra.